

El convento de San Francisco de Valdediós, santuario de la tradición de la peregrinación de Francisco de Asís a Santiago de Compostela en 1214

Carmen Manso Porto
Real Academia de la Historia

Al Prof. Dr. José García Oro, OFM, gran historiador de la Orden franciscana, maestro de muchos investigadores.

Resumen: La mayoría de los templos de las órdenes mendicantes edificados en Galicia durante el siglo XIII y comienzos del XIV fueron renovados y ampliados a finales de la Edad Media o en época moderna. El peso de la tradición de la peregrinación del fundador a Compostela en 1214 y la revelación divina de edificar conventos de su Orden en España, el primero de los cuales sería el compostelano, fue la principal razón de la conservación de la iglesia medieval hasta el siglo XVIII. Este espacio sagrado evocaba la fundación de San Francisco de Asís. Las sucesivas ampliaciones por el ábside y alrededor de la nave fueron cubriendo las necesidades de los fieles. Las reformas contribuyeron a su conservación durante cinco siglos. En 1741, su grave estado de ruina obligó a su demolición. Los frailes solo pudieron salvar las reliquias más evocadoras de la tradición franciscana.

Palabras clave: Francisco de Asís, fundación, convento e iglesia de San Francisco de Santiago, leyenda, peregrinación.

The convent of St. Francis of Valdediós, sanctuary of the Francis of Assisi's pilgrimage tradition to Santiago de Compostela in 1214

Abstract: Most of the mendicant orders temples built in Galicia in the thirteenth and early fourteenth centuries were renovated and extended in the late Middle Ages and in modern times. The weight of the tradition of founder's pilgrimage to Compostela in 1214 and the divine revelation to build convents of his Order in Spain, the first of which would be the Compostela, was the main reason for the conservation of the medieval church up to the XVIII century. This sacred space evoked the founding by San Francisco de Asís. Successive enlargements of the apse and around the nave covered the needs of the faithful. The reforms contributed to its preservation for five centuries. In 1741, its serious wreck status forced its demolition. The friars were able to save only the most evocative relics of the Franciscan tradition.

Keywords: Francisco de Asís, foundation, convent and church of San Francisco de Santiago, legend, pilgrimage.

O convento de San Francisco de Valdediós, santuario da tradición da peregrinación de Francisco de Asís a Santiago de Compostela en 1214

Resumo: A maioría dos templos das ordes mendicantes edificadas en Galicia durante o século XIII e comezos do XIV foron renovados e ampliados a finais da Idade Media ou en época moderna. O peso da tradición da peregrinación do fundador a Compostela en 1214 e a revelación divina de edificar conventos da súa orde en España, o primeiro dos cales sería o compostelán, foi a principal razón da conservación da igrexa medieval ata o século XVIII. Este espazo sagrado evocaba a fundación de san Francisco de Asís. As sucesivas ampliacións pola ábsida e arredor da nave foron cubrindo as necesidades dos fieis. As reformas contribuíron á súa conservación durante cinco séculos. En 1741, o seu grave estado de ruína obrigou a demolelo. Os frades só puideron salvar as reliquias máis evocadoras da tradición franciscana.

Palabras clave: Francisco de Asís, fundación, convento e igrexa de San Francisco de Santiago, lenda, peregrinación.

La tradición del viaje de San Francisco de Asís a Compostela en las fuentes franciscanas medievales

Las fuentes franciscanas medievales nos permiten conocer cuándo se empezó a difundir la tradición del viaje de san Francisco de Asís a Compostela y la fundación del convento franciscano. Los relatos hagiográficos y las crónicas del siglo XIII mencionan con brevedad el viaje a España. Así, la *Vita prima* de Celano (1228) se refiere al “encaminamiento de Francisco hacia España, que se trunca por una nueva enfermedad”. La *Vita secunda* (1244-1247) desconoce ese desplazamiento y el *Tratado de los*

milagros (1250-1253) menciona su “regreso de España”¹. Así pues, hasta mediados del siglo XIII la información sobre el viaje es muy escueta. A partir del segundo tercio se amplía y embellece el relato de la *Vita prima* y del *Tratado de los milagros* en la *Legenda maior* de san Buenaventura (1262), la biografía oficial de san Francisco de Asís, que se presentó en el capítulo general de la orden celebrado en París en 1266. Cuenta la leyenda que Francisco se dirigió a España en compañía de fray Bernardo, con intención de pasar a Marruecos; no lo consiguió porque “le sobrevino una gravísima enfermedad, que le impidió llevar a cabo su anhelo”². Lo cuidó un caballero, que le ofreció un potaje de ave, y después regresó a Santa María de la Porciúncula.

Así pues, en el siglo XIII no hay noticias de la supuesta peregrinación de Francisco de Asís a Compostela y tampoco la mencionan los acompañantes de Francisco en las misiones transalpinas, que conocían muy bien el sentido de la peregrinación jacobea. Entre 1220-1230 se produce la expansión de los frailes por diversos países de la cristiandad, en asentamientos provisionales con actividad misionera, a la que después sucede un proceso fundacional que requiere el consentimiento del obispo y de las autoridades urbanas, antes de solicitar la aprobación del papa. Si en ninguno de los documentos conservados sobre el proceso de implantación de los frailes —incluido el de Santiago según veremos—, se cita a san Francisco y su presunto viaje, es lógico pensar que no hubo tal peregrinación del santo a Compostela. Como ya apuntó García Oro, será la primera generación franciscana la que peregrine a Compostela y participe de las fundaciones en las principales ciudades del Camino de Santiago, en sus diversas etapas y vías³. Tras la muerte de san Buenaventura (1274) se escribieron nuevas narraciones sobre san Francisco con el deseo de evocar el estilo de vida de los primeros frailes compañeros del santo. Es entonces cuando se empiezan a adobar y embellecer los primeros relatos de acontecimientos providenciales protagonizados por el fundador. La leyenda de la peregrinación de san Francisco a Santiago se introduce en *Actus Beati Francisci et sociorum eius* (ca. 1327-1340), que compila en sesenta y ocho capítulos varios episodios de la vida de san Francisco y de sus primeros compañeros, a partir de la tradición oral y de los recuerdos de los frailes que conocieron al santo y a sus acompañantes. El texto latino fue redactado por Hugolino de Santa María (hoy Montegiorgio), franciscano defensor de la

-
- 1 García Oro, J., “Francisco de Asís en Compostela. Aspectos de una tradición franciscana”, *Compostellanum*, vol. 57, 3-4 (2012), pp. 143-154, ha dedicado un valioso estudio a esta tradición, en el que ofrece un estado de la cuestión, con nuevas aportaciones documentales. Las citas de las fuentes del siglo XIII las he tomado de este autor (véase pp. 144-145); véanse también Manso Porto, C., “San Francesco d’Assisi e la sua missione apostolica a Compostela. Tradizione letteraria e riflessioni su stanziamento e fondazione del convento compostelano”. En: Singul, F. (dir.), *Pellegrino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Palazzo Bonacquisti, Assisi. Dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 2013, pp. 78-96 (italiano), 305-314 (gallego), 408-417 (español), 513-523 (inglés). Reedición en español *Peregrino y nuevo apóstol. San Francisco en el Camino de Santiago*, Xunta de Galicia, 2014; Yzquierdo Perrín, R., “Iconografías de San Francisco de Asís en Galicia: tradiciones, leyendas y textos”, *Anuario Brigantino*, n.º 36 (2013), pp. 277-316.
 - 2 “Leyenda mayor”, en *San Francisco de Asís. Escritos. Biografías. Documentos de la época*. Edición preparada por J. A. Guerra, quinta edición, Madrid, 1993, pp. 376-500; p. 439, núm. 6.
 - 3 García Oro, J., “Francisco de Asís en Compostela...”, *op. cit.*, pp. 146-147.

pobreza absoluta en la línea de los espirituales, que murió hacia 1350. En el texto relativo a la peregrinación dice:

En los principios de la Orden, cuando los frailes eran pocos, y aun no se habían fundado conventos, se dirigió san Francisco a visitar el sepulcro de Santiago, llevando consigo algunos compañeros, entre los cuales iba Fr. Bernardo. Yendo todos juntos, al llegar a cierto paraje, hallaron a un enfermo, compadecido del cual, san Francisco, dijo a Fr. Bernardo: Quiero, hijo, quedes aquí para cuidar a este enfermo. Arrodillándose al punto e inclinando su cabeza, acató Fr. Bernardo con gran reverencia el precepto de su santo Padre. San Francisco, pues, habiendo dejado a Fr. Bernardo con el sobredicho enfermo, continuó el viaje con los demás compañeros hacia Compostela. Hallándose ya aquí y haciendo oración delante del sepulcro del santo Apóstol, *le fue revelado por el Señor que fundase conventos por el mundo*; puesto que su Orden debería dilatarse prodigiosamente; así que desde entonces, obediente al divino mandato, comenzó a fundar conventos en muchos lugares⁴.

Entre 1370-1390, otro fraile franciscano anónimo toscano seleccionó los mejores pasajes de *Actus* y los tradujo del latín intitulándolos *Floreccillas*. La narración del viaje a Santiago es muy parecida:

...Pasando la noche en oración en la iglesia de Santiago, le fue revelado por Dios a san Francisco que él debía ocupar muchos lugares en el mundo, porque la Orden suya debía extenderse y crecer en gran multitud de frailes. Por esa revelación comenzó san Francisco a fundar conventos en aquella comarca⁵.

La *Crónica de los XXIV Generales*, redactada por Fr. Arnaldo de Seranno hacia 1370, se inspira en los relatos precedentes:

Habiendo (san Francisco) venido a España comenzó a enfermar gravísimamente; sin embargo, visitó con gran devoción el sepulcro del apóstol Santiago; y orando fervorosamente delante de él, le reveló el Señor que a su regreso adquiriese lugares aptos para vivir en ellos sus frailes⁶.

4 *Actus*, cap. 3, cita tomada de López, A., *La provincia de España de los Frailes Menores. Apuntes histórico-críticos sobre los orígenes de la Orden Franciscana en España*, Santiago, Tip. de El Eco Franciscano, 1915, pp. 125-128, 333-343 (p. 126 para la cita); también en Castro, M. de, OFM, *La provincia franciscana de Santiago. Ocho siglos de historia*, Santiago de Compostela, 1984, p. 15.

5 *Las Florecillas de San Francisco*. Versión castellana y prólogo de Federico Muelas, Salvat Editores, Madrid, 1969, cap. IV, p. 26. También he consultado la reciente edición en versión gallega, *As florinas de san Francisco*. Traducción de Darío Xohan Cabana. Ilustrado por Darío Basso, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, cap. IV, p. 23.

6 *Analecta franciscana*, t. III. Quaracchi, 1897. Praef., VII-VIII, cit. por Castro, M. de, *La provincia franciscana de Santiago...*, op. cit., p. 15.

Así pues, en el siglo XIV se consolidan la tradición de la peregrinación del santo a Compostela y la revelación divina de extender la Orden por el mundo y fundar conventos mientras oraba ante el sepulcro del Apóstol. Dichos relatos se mantienen en el siglo XV. En ninguno de ellos se menciona el convento de Valdediós. La tradición de la fundación de este convento por Francisco de Asís, en 1214, se formulará en el siglo XVI.

La implantación, fundación y construcción del convento de San Francisco en Compostela

Con buen criterio, García Oro plantea que el proyecto religioso de la peregrinación jacobea debió de ser asumido por la primera generación franciscana; es decir, la que siguió a Francisco y a las compañeras de Clara. En el *Proceso de canonización de santa Clara*, una de sus compañeras declaraba que la santa “le había encargado que visitase la Iglesia de Santiago”. Los fundadores del convento franciscano de Santiago serían, pues, los frailes que peregrinaron a Compostela en nombre de Francisco de Asís. Esta hipótesis también explicaría el hecho de que los testigos directos de Francisco en las misiones por tierras extra alpinas, que tenían conocimiento de la peregrinación jacobea y de la implantación de los primeros franciscanos en Compostela, no mencionen en sus escritos la supuesta peregrinación del fundador⁷.

En 1217 y 1219 Francisco celebró dos capítulos generales en la Porciúncula. En el primero envió una expedición de frailes a España, posiblemente al mando de fray Bernardo de Quintaval, que acaso formase una pequeña familia franciscana. En el segundo capítulo asignó a fray Juan Parenti como primer ministro de la Orden franciscana en España y responsable de la agrupación franciscana, que viajó con más de cien religiosos y demostró ser un buen organizador en la implantación y difusión de la Orden. Ambos grupos de frailes recorrieron el Camino de Santiago para establecerse en ciudades estratégicas y florecientes, con buenas comunicaciones⁸.

En el capítulo general celebrado en Asís en 1230 fue nombrado primer ministro fray Juan de Piancarpino. En 1232, el ministro presidió el capítulo de Soria y allí nacieron las provincias ibéricas de Castilla, Aragón y Santiago⁹. En este ambiente urbano dio, pues, comienzo la denominada *Primavera franciscana en España*¹⁰.

7 García Oro, J., “Francisco de Asís en Compostela”, *op. cit.*, pp. 146-147.

8 Castro, M., *La provincia franciscana de Santiago...*, *op. cit.*, pp. 20-22; García Oro, J., “Francisco de Asís en la España Medieval”, *Liceo Franciscano*, Año XLI (2.ª Época), n.º 121-123 (1988), pp. 1-558 (pp. 45-49 para la cita).

9 López, A., *La provincia de España...*, *op. cit.*, pp. 293-297; *Id.*, “La provincia de Santiago en el siglo XIII”, *El Eco Franciscano* (15 de octubre de 1936), pp. 456-457; Castro, M. de, “Ante un centenario. Vitalidad histórica de la provincia de Santiago y su influencia en la cultura gallega”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XVI (1961), pp. 300-338 (pp. 302-303 para la cita); Castro, M. de, OFM, *La provincia franciscana de Santiago...*, *op. cit.*, pp. 22-24; García Oro, J., “Francisco de Asís en la España...”, *op. cit.*, pp. 45-52.

10 Término acuñado por García Oro, J., “Francisco de Asís en la España...”, *op. cit.*, p. 47.

En el proceso de implantación de los frailes mendicantes en las ciudades y villas concurrieron varias circunstancias comunes. En los primeros años ocuparon casas donadas por particulares o pequeñas residencias acondicionadas de otros edificios, principalmente hospitales, que suelen localizarse junto a las puertas de acceso al recinto urbano. Desde allí, además de la labor hospitalaria, acogiendo a peregrinos y enfermos, los frailes se desplazaban a las iglesias parroquiales para celebrar los oficios litúrgicos y ejercer su misión apostólica. Su llegada a las villas es autorizada por el prelado de la diócesis y, en algunos casos, responde a una invitación de la realeza, de la nobleza, de los burgueses o del concejo. Los problemas con el clero secular y el cabildo catedralicio, en cuestiones de competencias religiosas, traerán consigo la protección de la Santa Sede, que regulará la misión apostólica de los mendicantes¹¹.

Los franciscanos llegaron a Santiago de Compostela hacia 1220 y los dominicos hacia 1222-1224. El arzobispo Bernardo II (1224-1237) y su cabildo favorecieron su implantación y los ayudaron en su formación intelectual. En 1222 ya residían en sus respectivas casas conventuales: los franciscanos en el barrio de Valdediós (*vallis Dei*), al poniente, junto al río Sarela, y los dominicos en el barrio de Bonaval (*bona vallis*), al oriente, junto al río Sar. Entre los años de 1222 y 1230, los “fratris Vallis Dei” y los dominicos de Bonaval acudieron al palacio arzobispal para retirar, en concepto de préstamo, de treinta y nueve a cuarenta volúmenes de la biblioteca arzobispal o de la particular del arzobispo. En una de las anotaciones (agosto de 1222) figuran los franciscanos Pedro Odoario y Juan Fernández¹². Según García Ballester, la naturaleza de esos libros anotados en el préstamo (*libri naturalis* y libros sagrados) documenta una importante actividad desarrollada en los *Studia* franciscano y dominico y en el de la sede episcopal de Compostela, con una comunidad de maestros y discípulos en sus respectivos centros, que muestran una preocupación intelectual y un especial interés por el estudio de la Sagrada Escritura, las matemáticas y las ciencias naturales. Estas inquietudes eran compartidas por los centros más importantes de la Europa cristiana, especialmente el *Studium* de Oxford, que sigue el modelo de Santiago¹³.

El convento franciscano se fue edificando lentamente con la ayuda de los compostelanos. El terreno debió de ser cedido por los monjes del vecino monasterio de San Martín Pinario. Algunos dignatarios de la catedral, residentes en este barrio de Valdediós, y burgueses compostelanos de apellidos conocidos contribuyeron con generosos legados al mantenimiento del convento en los primeros años de su construcción¹⁴.

11 García Oro, J., “Francisco de Asís en la España...”, *op. cit.*, pp. 45-59; Manso Porto, C., *Arte gótico en Galicia. Los dominicos*, A Coruña, 1993, 2 vols., I, p. 34.

12 García y García, A., Vázquez Janeiro, I., OFM, “La Biblioteca del arzobispo de Santiago de Compostela, Bernardo II († 1240)”, *Antonianum*, 61 (1986), pp. 540-568; Castro, M. de, “La biblioteca de los franciscanos de Val de Dios, de Santiago (1222-1230)”, *Archivo Ibero-Americano*, LIII (1993), pp. 151-162.

13 García Ballester, L., “Naturaleza y ciencia en la Castilla del siglo XIII. Los orígenes de una tradición: los *Studia* franciscano y dominico de Santiago de Compostela”, *Árbor*, 153 (1996), pp. 145-169.

14 La documentación del convento franciscano de los primeros años no se conserva. Existen referencias en la documentación de la catedral y en algunos testamentos de particulares. Los datos que cito a continuación han sido recopilados por López, A., “Convento de San Francisco de Santiago. Siglos XIII y XIV”, *El Eco Franciscano*,

La familia de “don Cotolaya”, que así se llama en su testamento (1195), debió de contribuir con generosos donativos, aportando parcelas de sus fincas cercanas al convento¹⁵. Don Cotolaya es un magnate compostelano que mantiene buenas relaciones con conocidos ciudadanos, canónigos y burgueses. Junto con su esposa, Cotolaya recibió sepultura en el cementerio de la catedral. Su hija Urraca Muñiz casó con Alfonso Pérez. El hijo de estos, Fernán Pérez Cotolaya, casado con Mayor Pérez, figura en un documento de 1225, residiendo en la rúa de la Mone da Grande, en el barrio de los cambistas¹⁶. Seguramente, este personaje es el que se cita en el epígrafe fundacional del siglo XVI y se identifica con la leyenda del pobre carbonero llamado Cotolay que alojó en su casa a san Francisco y construyó en su nombre el convento fran-



Fig. 1. Yacente de Cotolay. Portería del convento de San Francisco de Santiago. Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.

ciscano con un tesoro encontrado en una fuente, lo que también le permitió casar noblemente, ser regidor de Santiago, financiar la construcción de las murallas y enterrarse en un bello sepulcro a partir de su fallecimiento en 1238, que en la actualidad se conserva en la actual portería del convento (fig. 1). Por su generosa contribución a la fábrica del convento e iglesia, al sepulcro de Cotolay seguramente le correspondió

t. XXXI, n.º 496 (1914), pp. 291-301. La mayoría están tomados de los documentos publicados por López Ferreiro en *Galicia Histórica. Colección Diplomática* Santiago de Compostela, Año I, 1901.

15 El testamento fue publicado por López Ferreiro, A., “Testamento de D. Cotolaya”, *Galicia Diplomática*, III, 1888, pp. 19-20. Para este autor, *Historia de la Santa A. M. Iglesia de Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, 1902, V, pp. 109-111, “el Cotolay, carbonero, era criado o sirviente del Cotolaya, burgués (de quien acaso habría tomado su nombre), dedicado a preparar carbón a la falta del monte Pedroso para la casa de su amo, o de sus amos, los hijos de Cotolaya”.

16 García Oro, J., “Francisco de Asís en la España...”, *op. cit.*, pp. 114-115; Id., “Francisco de Asís en Compostela...”, *op. cit.*, pp. 150-152.

un lugar preeminente en la capilla mayor de la primitiva iglesia o en un lugar cercano a ella. Cuando se amplió la cabecera de la iglesia en el siglo XIV debió de trasladarse a la nave de la epístola, entre la puerta lateral sur (la que salía hacia la ciudad) y la fachada occidental. El cronista Castro menciona su emplazamiento en 1722:

La primera fábrica que hizo Cotolay, según vestigios, parece fue en lo que ahora es cementerio o entrada de la iglesia, donde está levantado de el suelo su sepulcro, sobre que en una lápida está escrita su milagrosa fundación¹⁷.

En mi opinión, su cronología se puede adelantar hacia 1240-1250, siendo uno de los pocos sepulcros compostelanos conservados de la primera mitad del siglo XIII, coetáneo al del arzobispo Bernardo II (Santa María de Sar), en cuyo rostro se aprecian algunos rasgos estilísticos cercanos a la yacente de Cotolay¹⁸.

Si los monjes de San Martín Pinario proporcionaron una casa a los primeros frailes, el importante mecenazgo de la familia Cotolaya a los franciscanos permitió ampliar el solar y la huerta de los franciscanos para levantar el convento y la iglesia. A ello también contribuyeron otras familias acaudaladas de burgueses y eclesiásticos que residían en el barrio de Valdediós¹⁹. El legado más antiguo destinado al convento se encuentra en el testamento de Juan Eubaldo (1228), de la familia compostelana de los Abrales, que recibió sepultura en el cementerio de la catedral compostelana junto a su padre²⁰. En 1245 figura el del canónigo compostelano Juan Pérez. En 1261, Fernando Alonso, vicario general del arzobispo Juan Arias, donó a los frailes la tercera parte del agua de la fuente de los altos de Vite, que los frailes habían desviado a su convento construyendo una sólida acequia bajo la dirección del maestro de obras de la catedral Pedro Boneth²¹. El mismo arzobispo Juan Arias, en su testamento, les dejó un donativo (1266). El canónigo Fernando Abril hizo un legado testamentario a favor de los franciscanos (1269). Por su parte, el canónigo Pelayo Eans, hizo una fundación

17 Castro, J. de, OFM, *Primera parte de el Árbol Chronologico de la Santa Provincia de Santiago*, Salamanca, 1722, en: *Crónicas franciscanas de España*, dir. O. Gómez Parente, Madrid, 1976, lib. III, cap. II, pp. 136-137.

18 Para esta propuesta véase Manso Porto, C., "San Francisco d'Assisi e la sua missione apostolica a Compostela", *op. cit.*, pp. 88-91, 415-416. El estilo de la yacente, al igual que el sepulcro de Payo Gómez Chariño en San Francisco de Pontevedra, se ha relacionado con los modelos castellanos de Palazuelos y Matallana, y su cronología se había situado hacia 1300 o en los primeros años de esa centuria; véanse Moralejo Álvarez, S., *Escultura gótica en Galicia (1200-1350)*, resumen de tesis doctoral, Universidade de Santiago, 1975, p. 28; Manso Porto, C., "Escultura gótica y renacentista en Galicia", en *La escultura gótica: El Centenario de Francisco Asorey*, Santiago de Compostela, Fundación A. Brañas, 1991, pp. 31-54 (pp. 24-25 para la cita). Chao, D., "L'Ordine francescano nella morte: considerazioni artistiche sulla Galicia del basso Medioevo", En: F. Singul (dir.) *Pellegrino e nuovo apostolo. San Francesco nel Cammino di Santiago*, Palazzo Bonacquisti, Assisi. Dal 22 agosto al 20 ottobre 2013, Xunta de Galicia, 2013, pp. 104-135 (pp. 107-109 para el sepulcro de Cotolay).

19 García Oro, J., "Francisco de Asís en Compostela...", *op. cit.*, pp. 150-152.

20 Éste y otros legados que cito a continuación están extractados de López, A., "Convento de San Francisco de Santiago...", *op. cit.*, pp. 291-301. Los documentos han sido publicados por López Ferreiro, A., *Galicia Histórica, Colección Diplomática*, Santiago de Compostela, Año I, 1901.

21 Castro, M. de, OFM, "Tres pleitos de aguas en Santiago durante los siglos XVII y XVIII", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXIV, 72-74 (1969), pp. 413-462; Id., *Verdad y Vida*, L (1992), pp. 393-449; p. 423 para la cita.

piadosa para que los frailes celebrasen misas por su alma (1270). Eclesiásticos, nobles y burgueses confiaban en la labor apostólica de los franciscanos. Así lo expresaba Teresa Yáñez de Deza (1262): “los frailes menores son señores buenos y veraces en los que tengo gran confianza”²².

Los legados de eclesiásticos y burgueses compostelanos a los frailes de Valdediós continuaron durante los siguientes decenios. Así, los de Nuño Fernández, arcediano de Salnés, y Gonzalo Ruiz de Bendaña (1276), el del tesorero Pedro Abril (1279), y el del canónigo Alonso Pérez (1283). Desde el último tercio del siglo XIII y comienzos del XIV, varios de estos mecenas eligieron su sepultura en el cementerio, claustro y en la iglesia franciscana. En 1303 lo hizo el canónigo Bernardo Pérez en el cementerio. La familia Martínez de Tudela, de burgueses, que desempeñaron cargos en el concejo compostelano y fueron prestamistas, propietarios de fincas y comerciantes en el sector del pan mantuvieron buenas relaciones con los franciscanos. En 1289, Fernán Martínez de Tudela, hijo de Martín Perez de Tudela (alcalde de Santiago entre 1219-1237), dueño de muchas propiedades rústicas en Santiago, también eligió el cementerio de Valdediós como lugar de enterramiento²³. Su hija María Fernández de Tudela fundó en 1333 el hospital de Santa Cristina dirigido por monjas terciarias. Un pariente contemporáneo de Fernán Martínez de Tudela, Martín Juliano de Tudela, había emparentado con la familia de los Cotolaya. Su antepasado, Pedro Martínez de Tudela, el primero de esta estirpe compostelana, residía en una casa alquilada por el caballero Pérez Cotolaya.

En 1334, Sancha Mártiz de Tudela dispuso su enterramiento en el claustro franciscano, en donde yacía su hermano Gyaon Mártiz²⁴. Quizá se trate de Juliano Martínez de Tudela, hijo de Martín Juliano de Tudela, también llamado Martín de Tudela, defensor de los derechos de la aristocracia burguesa de la ciudad.

En la primera mitad del siglo XIV se documentan otros legados a San Francisco. Por estos años se produce una actividad constructiva importante en los conventos mendicantes compostelanos: Santa Clara, Santa María de Belvís, Santo Domingo de Bonaval y San Francisco²⁵. En el testamento de Mayor Rodríguez (29-XI-1323) hay generosos donativos para los conventos mendicantes gallegos, incluido el de San Francisco de Santiago, al que deja 100 maravedís²⁶. En 1348,

22 López, A., “Convento de San Francisco de Santiago...», *op. cit.*, pp. 291-293. El testamento de Teresa Yáñez de Deza fue publicado por López Ferreiro, A., *Galicia Histórica, Colección Diplomática*, Santiago de Compostela, Año I, 1901, pp. 265-269 (p. 268 para la cita); García Oro, J., “Francisco de Asís en la España...”, *op. cit.*, p. 118.

23 Las noticias de la familia Martínez de Tudela las he tomado de la entrada “Martínez de Tudela”, en *Gran Enciclopedia Gallega*, t. 28, pp. 89-90. Allí también figura una fotografía del testamento de Fernán Martínez de Tudela, en el que se citan al guardián y a algunos frailes conventuales (p. 90).

24 López, A., “Convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, p. 297 y 299.

25 Para la construcción de los conventos mendicantes durante esta etapa véase Manso Porto, C., *Arte gótico en Galicia...*, *op. cit.*, I, pp. 122-125, 153; II, pp. 582-584; Fraga Sampedro, D., “La Orden de las Clarisas y el Arte”, en *El Real Monasterio de Santa Clara de Santiago. Ocho siglos de claridad*. Edición, coordinación y selección de obras, M. E. Gigirey Liste, Santiago, 1993, pp. 101-116; en especial pp. 102-105.

26 En el testamento lega unos bienes para hacer la iglesia de Santa Clara de Santiago; otros para los frailes de Compostela y para varios conventos mendicantes gallegos (editado por Cal Pardo, E., *El monasterio de San Salvador de Pedroso en tierras de Trasancos: colección documental*, La Coruña, 1984, pp. 254-256).

cabe mencionar los legados de Nuño González de Bendaña, arcediano de Reina, y el de Elvira Pérez, especiera de Santiago, que legó 300 maravedís “para a obra de dentro do coro do capritel que esta por faser” en la iglesia franciscana²⁷. Por su parte, Teresa Sánchez de Gres, esposa de Alfonso Gómez Turrichao (29-IV-1395), e hija de Andrés Sánchez de Gres, Sr. de las fortalezas de Cira y Rodeiro, Adelantado Mayor de Galicia y Pertiguero Mayor de la Tierra de Santiago, disponía su enterramiento, con hábito franciscano, “ante o meu moimento, que está ante a porta de sanxpistania”²⁸.

El patronazgo de la capilla mayor franciscana debió de ser adquirido por la familia de los Isorna en el siglo XIV. El primero del linaje, Nuño Pérez de Isorna, señor del palacio de Verdeoas, recibió enterramiento en la iglesia. Su hijo Juan, casado con María Fernández, disfrutaba del coto y palacio de Isorna y tenía un sepulcro en la capilla mayor. Junto a él y “ante o altar grande” disponía su inhumación su hijo Juan Nuñez de Isorna (1400), su heredero, escudero y señor del palacio de Verdeoas y propietario de las casas fuertes de Insoa y Rodeiro²⁹. Su segunda mujer, María Vicos, recibió sepultura en el claustro de Santa Clara de Santiago, junto a la puerta de la iglesia, entre el sepulcro de su madre y el de María Sánchez³⁰. Del primer matrimonio de Juan Nuñez de Isorna con Constanza Vázquez de Insoa o de Vaamonde nació Álvaro de Isorna, obispo de Mondoñedo (1399-1415), León (1415-1418) y Cuenca (1418-1445) y arzobispo de Santiago (1445-1449)³¹.

Los arzobispos compostelanos contribuyeron al mantenimiento del convento franciscano. Además del mencionado Álvaro de Isorna, cuyo linaje tenía sepulcro en la capilla mayor y por lo tanto debió de favorecer a los franciscanos, cabe mencionar el legado del arzobispo Lope de Mendoza de una imagen de plata de san Antonio de Padua, similar a las de los santos fundadores Domingo y Francisco, y a las de los apóstoles, que el prelado tenía en su oratorio de la catedral (fig. 2). Su devoción a san Antonio se relaciona con la pérdida de su anillo episcopal mientras paseaba en barca por la ría de Noya, recuperado al parecer en el interior de uno de los peces con

27 El documento ha sido publicado por López Ferreiro, A., *Galicia Histórica, Colección Diplomática*, Santiago de Compostela, Año I (1901), n.º XLI, pp. 193-197 (193-194 para esta cita).

28 López, A., “Convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, pp. 299-300.

29 López Ferreiro, A., *Galicia Histórica, Colección Diplomática*, Santiago de Compostela, Año I, 1901, n.º LXVI, pp. 282-283, publicó las cláusulas del testamento de Juan Nuñez de Isorna de un pergamino conservado en Santa Clara de Santiago. Su hermano fray Lope fue fraile de Santo Domingo de Bonaval, por eso en el testamento dejó un legado a este convento véase en Manso Porto, C., “El códice medieval del convento de Santo Domingo de Santiago (II)”, *Archivo Dominicano*, IV (1983), pp. 75-129, 303-308 (n.º 14, pp. 94-97 para la cita); Id., *Arte gótico en Galicia...*, *op. cit.*, I, p. 71.

30 El testamento (24-XII-1407) fue publicado por Castro, M., “El Real convento de Santa Clara de Santiago de Compostela”, *Archivo Iberoamericano*, XLIII (1983), pp. 3-61 (pp. 55-59 para la cita); Fraga Sampedro, D., “La Orden de las Clarisas y el Arte”..., *op. cit.*, pp. 105-106.

31 Pardo de Guevara y Valdés, E., “Parentesco y nepotismo. Los arzobispos de Santiago y sus vínculos familiares. Siglos XIV-XV”, en R. Yzquierdo Perrín (coord.), *Los coros de catedrales y monasterios: arte y liturgia*, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2001, pp. 63-120. [Fecha de consulta: 1 septiembre 2014]. Disponible en: http://digital.csic.es/bitstream/10261/23517/1/parentesco_nepotismo.pdf



Fig. 2. Imagen de plata de san Francisco de Asís del oratorio del arzobispo Lope de Mendoza. Capilla de las Reliquias de la catedral de Santiago. Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.

los que le obsequiaron al día siguiente. En agradecimiento, el arzobispo dotó en la iglesia franciscana la celebración de la festividad del santo a la que anualmente el cabildo acudía en procesión³².

³² Véase amplia información sobre las imágenes del oratorio y la devoción a este santo en Yzquierdo Perrín, R. "El mecenazgo del arzobispo compostelano don Lope de Mendoza en Santiago y Padrón", *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, n.ºs 38-39, (2006-2007), pp. 117-172. Para el milagro y el legado de la imagen véase Pazos, M.R., OFM, "El convento de San Francisco de Santiago y sus dos iglesias, la actual y la derruida en 1741 (1518-1862)", *Estudios Compostelanos*, n.º. 6 (1979), pp. 1-288 (p. 150 para la cita).

Reconstrucción ideal de la iglesia medieval

La documentación compostelana no proporciona ninguna noticia sobre la iglesia franciscana, a diferencia de la dominicana, de cuya cabecera ya hay constancia en 1230³³. De ésta se conserva el primitivo alzado de la nave, de tipo basilical de tres naves con robustos pilares y arcos de medio punto, compartimentada en cuatro tramos e inspirada en la arquitectura románica compostelana (Santa María de Sar y San Pedro de Fóra). La cabecera, posiblemente compuesta de tres ábsides, y

el transepto saliente, organizado en cinco tramos, fueron renovados durante el pontificado de fray Rodrigo González de León (1286-1304), por la actual: un ábside central hemipoligonal de grandes dimensiones y profundidad y dos menores laterales, y capillas funerarias abiertas en los brazos del transepto³⁴. La longitud de las naves del templo del siglo XIII de Bonaval (ca. 38,50 m) se aproxima a la media de iglesia larga (ca. 40-60 m) estimada por Bonelli para un grupo de nueve iglesias mendicantes de Umbría y Toscana, que sitúa entre 1230-1270³⁵. En otro estudio estableció tres períodos para la evolución constructiva de un conjunto de iglesias mendicantes europeas. En el primero (1230-1260) se edifican en el centro de las ciudades con una longitud inferior a 40 metros, siendo reemplazadas por otras de mayores dimensiones hacia 1270³⁶ (fig. 3).

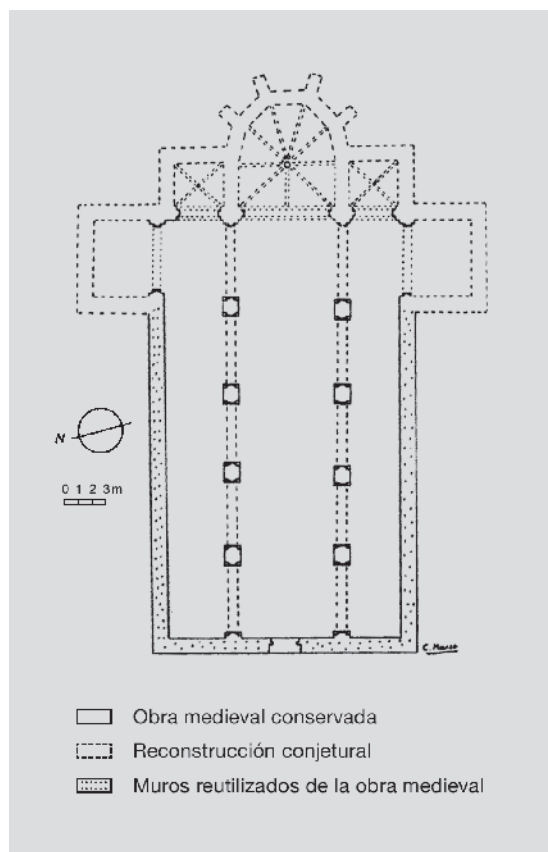


Fig. 3. Santo Domingo de Bonaval. Reconstrucción ideal de la iglesia del siglo XIII, según C. Manso. Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.

33 Manso Porto, C., *Arte gótico en Galicia...*, op. cit., I, pp. 149-150; II, p. 731.

34 *Ibid.*, pp. 89-93.

35 Bonelli, R., «Introduzione», en *Francesco d'Assisi. Chiese e Conventi*, Milano, 1982, pp. 7-12; Manso Porto, C., *Arte gótico en Galicia...*, op. cit., I, pp. 92-93.

36 Bonelli, R., «L'insediamento francescano. Legislazione, cronologia, linguaggio, poetiche», en *I Francescani in Emilia*, Atti del Convegno di Piacenza, *Storia della Città*, 26/27, 1983, pp. 15-20 (pp. 18-20 para la cita).

Los frailes franciscanos de Valdediós eligieron un modelo de iglesia más sencillo que los frailes dominicos, en materiales pobres y perecederos, siguiendo el espíritu de pobreza de otros templos coetáneos europeos³⁷. Su tipología se puede relacionar con algunos templos de hacia el segundo tercio del siglo XIII, que ofrecen una nave rectangular con testero recto a oriente y techumbre de madera apeada en arcos diafragmas o transversales, que voltean sobre contrafuertes interiores, en los que se disponen capillas laterales. El más representativo era el de San Francisco de Barcelona (1236-1240), cuya reconstrucción hipotética de su alzado y planta se

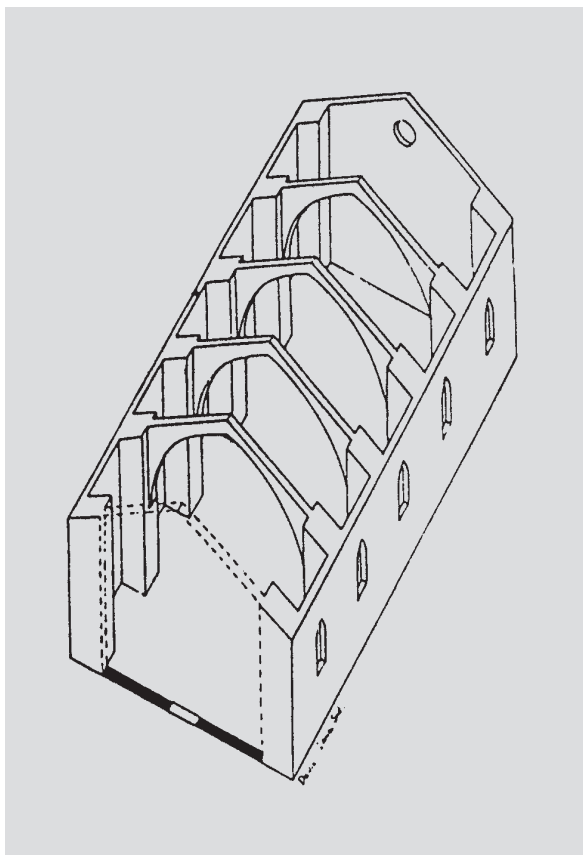


Fig. 4. San Francisco de Barcelona (1236-1240). Reconstrucción hipotética de su alzado y planta según Anna M. Giné i Torres.

debe a Anna M. Giné i Torres (fig. 4). La misma tipología se atribuye al templo franciscano de Palma de Mallorca. Todos ellos fueron renovados a partir de la segunda mitad del siglo XIII, cuando se formula la segunda tipología que caracteriza las iglesias catalanas: cabecera poligonal y una nave con tramos abovedados y capillas laterales abiertas entre los contrafuertes³⁸.

Pese a la poca consistencia de sus lienzos murales, la nave de San Francisco de Santiago no se demolió hasta el siglo XVIII. Ese largo intervalo de tiempo llevó a emprender una serie de reformas sobre su alzado para evitar una ruina, según consta en la documentación. En ella encontramos noticias de cómo era su alzado y en qué estado se encontraba. En algunas iglesias mendicantes

37 Manso Porto, C., "Santiago de Compostela y la arquitectura mendicante Europea", en Christian Freigang (ed.), *Gotische Architektur in Spanien. La arquitectura gótica en España*, Madrid-Frankfurt, 1999, Iberoamericana, Vervuert, Serie "Ars Iberica", vol. 4, pp. 59-81, 380-381 (pp. 71-72 para la cita).

38 Giné i Torres, A. M., "El Convent de Sant Francesc de Barcelona. Reconstrucció hipotètica", *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 9 (1988), pp. 221-241; Id., "Establiments franciscans a Catalunya. Arquitectura franciscana", en *Acta Historica et Archaeologica Mediaevalia*, 10, 1989, pp. 125-143 (pp. 135-143 para la cita); Durliat, M., *L'art dans le Royaume de Majorque. Les débuts de l'art gothique en Roussillon, en Cerdagne et aux Baléares*, Toulouse, 1962, pp. 80-84.



Fig. 5. Plano de la ciudad de Santiago. Por Juan López Freyre. Siglo XVIII. Detalle del convento de San Francisco (44) con los dos claustros del siglo XVII, la nueva iglesia y la capilla de la Orden Tercera. Fotografía: Archivo Real Academia de la Historia.

gallegas, la ampliación o renovación de la primitiva fábrica se practicó hacia oriente por la cabecera y transepto, lo cual permitió conservar las dimensiones originales de la nave y parte de su estructura original. Es el caso de San Francisco de Pontevedra, Santo Domingo de Bonaval, San Francisco de Santiago y alguno más.

Las noticias documentales sobre el emplazamiento de la iglesia franciscana medieval de Santiago y el levantamiento de la actual en 1742, con la cabecera orientada

hacia el norte, nos permite averiguar en dónde se alzaba la primera iglesia. El primitivo claustro medieval se abría al costado norte del templo. Se renovó en 1613 y se le denominó “claustro de la portería” para diferenciarlo del segundo claustro levantado entre 1631-1632³⁹ (fig. 5). En el primero se respetaron las dimensiones de la obra medieval y se conservó la arquería de ingreso a la sala capitular que data del primer cuarto del siglo XV⁴⁰. Todo ello ayuda, pues, a localizar el emplazamiento de la iglesia medieval. Las excavaciones efectuadas hace unos años en la actual portería del convento han revelado más información sobre sus cimientos y situación⁴¹ (fig. 6). La primera fábrica debió de tener una planta y alzado similar al de San Francisco de Barcelona y al de otras iglesias franciscanas hispanas levantadas durante el primer tercio y mediados del siglo XIII. Sencilla planta rectangular compartimentada en unos cinco tramos, el último de ellos hacia oriente, destinado a capilla mayor. En la de San Francisco de Barcelona, los tramos se compartimentaban con arcos diafragmas que soportaban la cubierta de madera a dos aguas. Los arcos apeaban sobre contrafuertes interiores y en cada tramo se abría una ventana que daba luz a la nave. En estos espacios se instalaron capillas de culto. La de Valdediós debió de ser aún más sencilla y no sabemos si estaba compartimentada con arcos diafragma. En todo caso, se usarían materiales más económicos.

Sobre una vista aérea de la actual portería, dependencias conventuales e iglesia se puede superponer y diseñar una reconstrucción hipotética de la iglesia medieval. Lo he hecho sobre una imagen en satélite de “Google maps”, marcando el contorno de la nave del siglo XIII y el del crucero y cabecera ampliados en el siglo XIV⁴² (fig. 7). La longitud de la nave se extendería desde occidente en la línea que corre paralela a la actual capilla de la Orden Tercera, hasta el límite con la cabecera, que estimo se hallaría en el arranque de la torre del lado de la fachada de la actual iglesia. En ese perímetro cabe situar la primera iglesia del siglo XIII, incluido el tramo más oriental destinado a la capilla mayor (fig. 8). Dicho espacio alcanzaba los 40 metros, que corresponde a la media de iglesia larga (40-60 metros) del prototipo mendicante italiano (*ca.* 1230-1270) estimado por Bonelli, y a las dimensiones de las iglesias mendicantes europeas de la primera etapa, edificadas en el centro de las ciudades con una longitud inferior a 40 metros⁴³.

Las necesidades de ampliar el espacio de culto en la iglesia franciscana se materializaron durante el primer tercio y mediados del siglo XIV, aprovechando la actividad constructiva emprendida en los demás templos mendicantes de la ciudad de Santiago. La ampliación de San Francisco se hizo por la cabecera. Posiblemente se

39 Pazos, M. R., “El convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, p. 164.

40 Para el estilo y cronología de la arquería, Manso Porto, *Arte gótico en Galicia...*, *op. cit.*, I, p. 122.

41 Mi gratitud al arqueólogo Xurxo Constela Doce por haberme facilitado información de las excavaciones de la empresa Anta de Moura, S. L.

42 <https://www.google.es/maps/ms?msid=215447892401102255806.0004e31b1072359a78cce&msa=0&dg=feature> [Fecha de consulta: 10 de septiembre de 2014].

43 Bonelli, R., “Introduzione”, *op. cit.*, pp. 7-12; Id., “L’insediamento francescano...”, *op. cit.*, pp. 18-20.

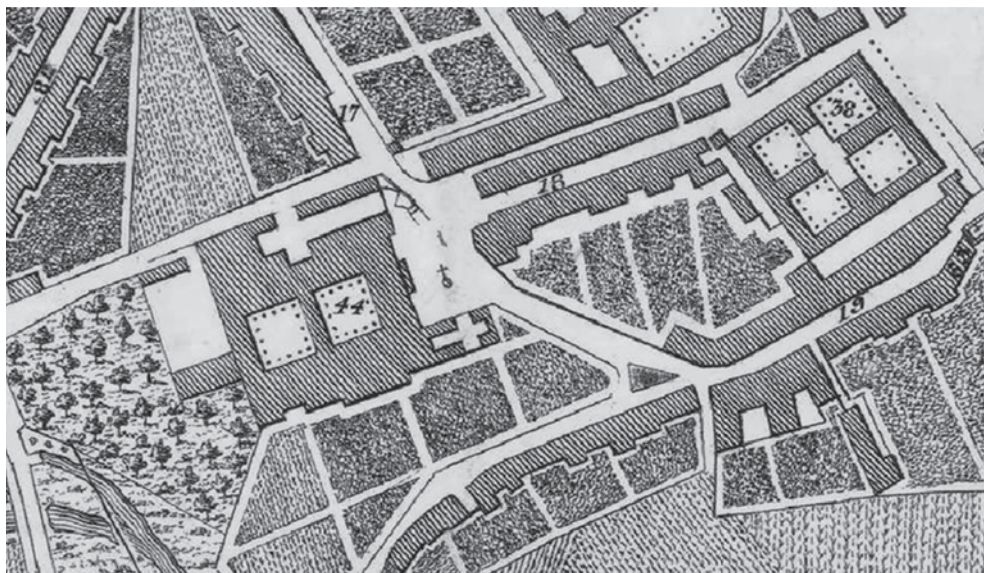


Fig. 6. San Francisco de Santiago. Portería. Sepulcro de Cotalay y vista en el pavimento de los cimientos de la iglesia medieval. Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.



Fig. 7. San Francisco de Santiago. Imagen en satélite de “Google maps”. Reconstrucción hipotética del contorno de la nave del siglo XIII y el del crucero y cabecera ampliados en el siglo XIV, según C. Manso.

aprovechó el tramo de la primitiva cabecera para prolongar la nave y, a partir de este espacio, se proyectó un transepto saliente de tres tramos, un ábside central de grandes dimensiones hemipoligonal y quizás dos menores también hemipoligonales de pequeñas dimensiones. La primera y única referencia documental a esta empresa constructiva se encuentra en el mencionado legado testamentario de Elvira Pérez, especiera (1348), para la “obra de dentro do coro do capritel (*sic*) que esta por faser”⁴⁴. El dato abunda en que se trabajaba en la capilla mayor, en la zona destinada al coro de los frailes, y que su alzado ya se encontraba en avanzado estado de construcción. La renovación de otras cabeceras mendicantes —las de Santa Clara y Santa María de Belvís, documentadas hacia las mismas fechas, y el remate de la de Santo Domingo de Bonaval (*ca.* 1350-1377)— sin duda revelan una actividad constructiva intensa⁴⁵. Si a la de Bonaval le había correspondido el privilegio de ser la introductora del primer modelo de iglesia mendicante gallega del siglo XIII, en las franciscanas de Ourense y Pontevedra se definió el segundo prototipo de iglesia mendicante gallega de los siglos XIV y XV: una nave compartimentada en varios tramos con cubierta de madera sobre arcos ojivales, con transepto saliente y cabecera de tres ábsides

44 El documento ha sido publicado por López Ferreiro, A., *Galicia Histórica, Colección Diplomática*, Año I (1901), n.º XLI, pp. 193-197 (193-194 para esta cita).

45 Manso Porto, C., “Los orígenes de la tipología de la iglesia franciscana gallega del siglo XIV”, *Goya*, n. 214 (1990), pp. 223-226 (223-224 para esta cita); id., *Arte gótico en Galicia*, I, pp. 124, 152-154; II, p. 583.



Fig. 8. Vista actual de la portería de acceso al convento-hotel de San Francisco de Santiago. Sobre ese frente se localizaba la nave del siglo XIII (ca. 40 metros). Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.

abovedados. Este modelo se siguió también en la cabecera y en el transepto saliente de San Francisco de Santiago: un ábside central hemipoligonal y quizá otros dos menores laterales, similares a los de la actual iglesia franciscana de Pontevedra⁴⁶ (fig. 9).

En la de San Francisco de Pontevedra conocemos las dimensiones de la cabecera y transepto (20 m.), edificados entre 1310 y 1330, y las de la nave (40,70 m), de hacia 1350-1360. La longitud total de la iglesia se estima en unos 61 metros (fig. 10). A San Francisco de Santiago, para la misma etapa, se puede aproximar una longitud total de 60 metros⁴⁷. Sería, pues, una iglesia de buenas dimensiones, similar a la de Pontevedra.

Entre 1520-1741 se documentan algunas obras de reforma y ampliación en la iglesia franciscana que nos permiten conocer su estado y el emplazamiento de algunas

46 Véase Manso Porto, C., "Santiago de Compostela y la arquitectura mendicante Europea", *op. cit.*, pp. 70-72.

47 Las medidas de San Francisco de Santiago y Pontevedra las he tomado *in situ* desde el exterior e interior. Para las de San Francisco de Santiago también he utilizado la escala de la imagen digital de Google.

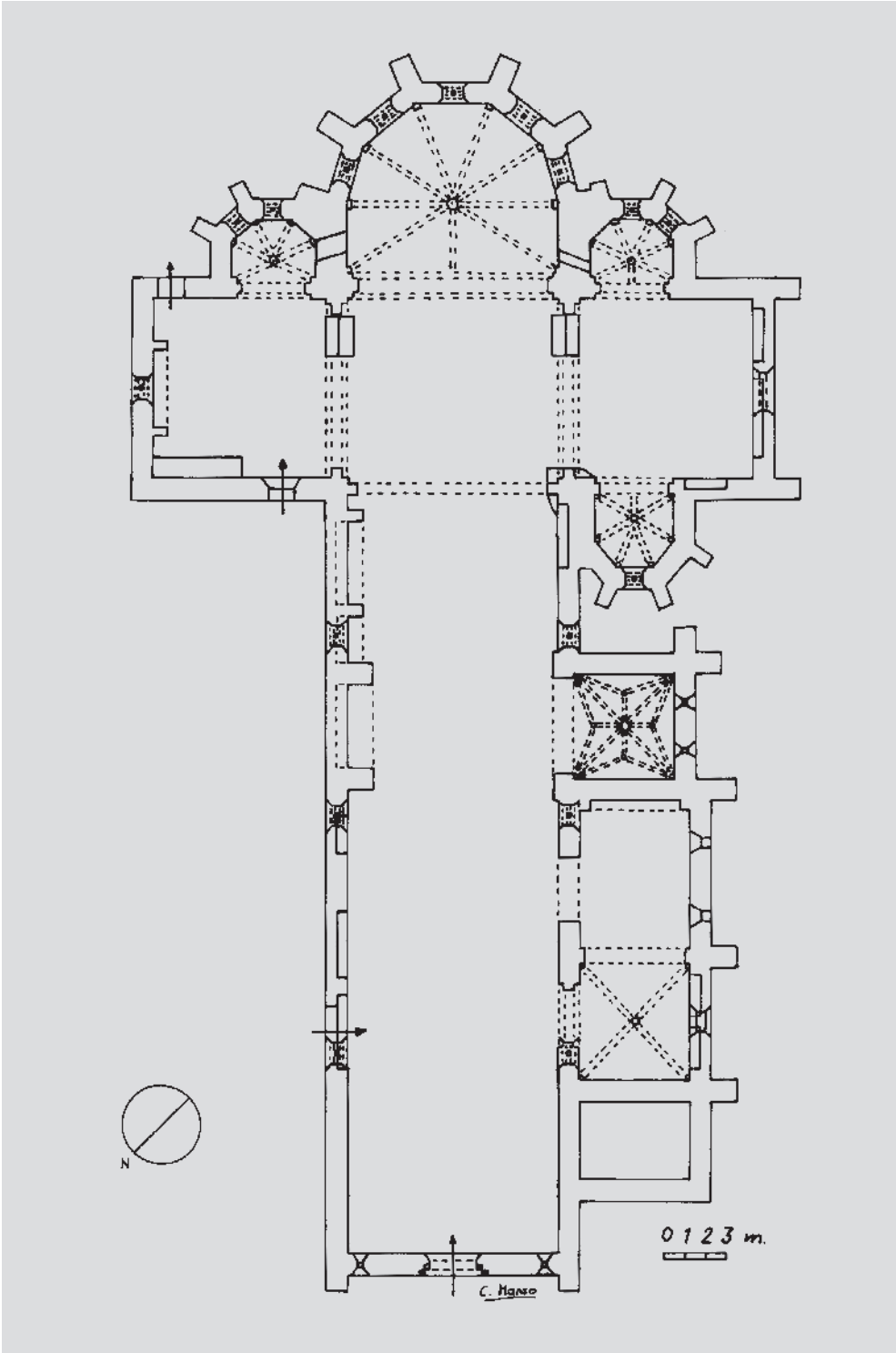


Fig. 9. Planta de San Francisco de Pontevedra. Posible modelo para reconstruir el templo franciscano de Santiago. Fotografía: Archivo Carmen Manso Porto.



Fig. 10. San Francisco de Pontevedra. Imagen en satélite de "Google maps".

capillas y enterramientos⁴⁸. Otras fuentes ofrecen una descripción artística de su interior. Quizá la más ilustrativa sea la del cardenal Jerónimo del Hoyo:

Es de un cuerpo con su techo de madera a modo de bóveda bien obrada y el cuerpo de la iglesia es grande y de buena proporción. En la capilla mayor tiene su crucero bueno y al altar mayor se sube por gradas o pasos; y en el dicho altar mayor está su retablo dorado y estofado; y sin esto hay otras capillas y altares, todo muy bueno y muy grandioso⁴⁹.

En la documentación sobre la demolición de la iglesia en 1741 y en la relativa al inicio de la actual fábrica barroca en 1742 hay noticias sobre la pobreza de los materiales de la nave y el estado de inminente ruina en muchas zonas del interior.

⁴⁸ Pazos, M. R., "El convento de San Francisco de Santiago...", *op. cit.*, pp. 1-288.

⁴⁹ Hoyo, J. del, *Memorias del arzobispado de Santiago*, edición preparada por A. Rodríguez González y B. Varela Jácome. Transcripción del manuscrito original del año 1607, que se guarda en el Archivo de la Mitra Compostelana, Santiago de Compostela, s. a., p. 74.

Se notifica que los lienzos murales de la nave eran de “pizarra y barro” y que las paredes tenían poco grosor porque “fueron hechas para techo de madera, como lo tenía, y éstas las más de ellas podridas con evidente amenaza de ruina, tal que llegó a caerse parte de ellas... especialmente por el colateral del lado del evangelio, por donde se servía a la sacristía”⁵⁰.

Entre 1676 y 1679 fue preciso reparar el artesonado de la iglesia, que estaba a punto de “venirse al suelo. Se pusieron dos vigas largas embreadas en que estribase y, en una y otra pared, cintas de pontones nuevas de castaño”. Además se reparó el cimborrio, que se cubría con linterna de madera apeada sobre cuatro arcos, y se re-tejó toda la iglesia⁵¹.

El siglo XVI: San Francisco de Santiago, primer templo fundado por Francisco de Asís durante su peregrinación a Compostela

En el siglo XVI se difundió la tradición de la fundación del convento de Valdediós por Francisco de Asís. Con tal motivo se hicieron importantes obras de ampliación y embellecimiento en la iglesia y en el convento. En 1520, fray Pedro de Aragón, terciario, financió la obra de un bello campanario con cuatro arcos y ventanas para las campanas, situado sobre la portada lateral sur, la que salía de la iglesia “derecho a la ciudad”. Bajo él se edificaría una capilla abovedada⁵².

En 1562 fue necesario reconstruir un lienzo de pared de la iglesia conventual, que estaba “caída y para caer”⁵³. Al año siguiente se hizo un contrato para hacer “la puerta principal de la iglesia con su cobertizo, todo de madera (...) y cubrir el tejado de la puerta a tres aguas”⁵⁴. En 1581 se contrataron las obras de la portería del convento para construir una portada de granito con molduras, dos columnas con basas y capiteles; encima del arco se colocarían dos hornacinas con las imágenes de san Francisco y san Antonio o san Buenaventura, y en el centro del arco, un escudo con las llagas⁵⁵.

50 Amplia información en dos documentos de 1742, conservados en el Archivo conventual de San Francisco y publicados por Pazos, M. R., “El convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, pp. 35-39. Otras noticias sobre el estado del convento (1722) en Castro, J. de, *Primera parte de el Arbol Chronológico*, *op. cit.*, pp. 135-141; Algunas también las menciona Caamaño Martínez, J. M., “La primitiva iglesia de San Francisco de Santiago de Compostela”, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología de Valladolid*, XXIII (1957), pp. 91-95.

51 Pazos, M. R., “El convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, p. 63.

52 La escritura de contrato con los pedreiros Pascual García, Lopo Ares y Juan de Linares fue publicada por López, A., “Obras realizadas en la iglesia de San Francisco de Santiago en el siglo XVI”, *Archivo Ibero-Americano*, V (1916), pp. 131-134. Pazos, M. R., “El convento de San Francisco de Santiago...”, *op. cit.*, pp. 41-42 sobre su demolición en 1793, siendo la última, y estando ya en construcción la iglesia.

53 Castro, M., “San Francisco de Santiago de Compostela”, *Archivo Ibero-Americano*, 14 (1954), pp. 33-67 (pp. 42-43 para la cita).

54 *Ibid.*, p. 43.

55 Castro, M., “El arte franciscano en España”, *op. cit.*, p. 426.

Hacia la segunda mitad del siglo XVI se preparó la leyenda de la estancia de san Francisco en Compostela, su alojamiento en casa del carbonero Cotolay, la revelación divina de fundar conventos, mientras rezaba ante la tumba del apóstol Santiago, y el milagro obrado por Dios para que Cotolay pudiese edificar el convento con un supuesto tesoro. El relato fue recogido por fray Francisco Gonzaga, general de la Orden (1579-1587), en su obra *De origine Seraphicae Religionis* (Roma, 1587)⁵⁶. Asimismo se grabó sobre una lápida de granito conservada en el lienzo occidental de la actual portería del convento, con caracteres incisos y pintados, que reza así:

Biniendo nuestro padre San Francisco a visitar al apóstol Santiago, hospedole un po/bre carbonero llamado Cotolay, cuia cassa estaba junto a la hermita / de San Paio en la falda del monte Pedroso. De allí se salía el santo al monte / a pasar las noches en oración. Allí le reueló Dios era su uoluntad le edi/ficase un conuento en el sitio donde está, llamado Ual de Dios i Ual del Infi/erno. Y sabiendo el santo era del monasterio de San Martín, pidióselo al padre abad / por amor de Dios y ofreció ser su forero y pagar en cada un año vn / cestillo de peces. Acetó el padre abad y de ello se hizo foro, firmando el san/to, el qual dan fe los ancianos de San Martín an uisto y leído. Auído el sitio / dijo el santo a Cotolai: “Dios quiere que me edifiques un conuento / de mi Orden”. Respondió Cotolai que cómo podía un pobre car/bonero. “Bete a aquella fuente”, dijo el santo, “que allí te dará Dios con qué”. Obe/deció Cotolai y halló un gran thesoro, con que edificó este monasterio. Bendijo Dios a la casa de Cotolai. Casó noblemente. Fue regidor / desta ciudad y edificó los muros della, que aora ban junto a / San Francisco y antes iban por la Azabachería. Su muger está enterrada en / la Qvintana y Cotolai, fundador de esta cassa, en este lvcilo que para sí es/cogió. Falleció santamente año del Señor de 1238⁵⁷ (fig. 11).

Como ya apuntó García Oro, en el epígrafe se añadieron algunos detalles que no figuran en Gonzaga, como la fecha de la muerte de Cotolay. También se menciona un documento de foro firmado por san Francisco y el abad de San Martín Pinario.

56 Gonzaga, F., *De Origine Seraphicae Religionis, Tertia pars*, Roma, 1587. Traducción del relato latino en Fernández Sánchez, J. M. y Freire Barreiro, F., *Santiago, Jerusalén, Roma. Diario de una peregrinación*, Santiago, 1880, I, pp. 132-136 (pp. 133-134 para la cita).

57 La transcripción es mía. Manso Porto, C., “Testimonios artísticos sobre la tradición del viaje de San Francisco a Santiago”, *Abrente. Boletín de la Real Academia Gallega de Bellas Artes de Nuestra Señora del Rosario*, 35-37 (2003-2005), pp. 83-101 (pp. 83-84 para la cita). El texto del epígrafe fue publicado por varios autores. López, A., “Primicias franciscanas de España. Convento de San Francisco en Compostela”, en *La Cruz*, 1908, I, pp. 226-237 (pp. 229-230 para la cita); *Id.*, “Viaje de San Francisco a España (1214)”, *Archivo Ibero-Americano*, I (1914), pp. 13-45, 257-289 y 433-469 (p. 31 para la cita); López Ferreiro, A., *Historia de la Santa A. M. Iglesia...*, V, *op. cit.*, pp. 109-110.



Fig. 11. Lápida fundacional del siglo XVI en el lienzo norte de la actual portería del convento.
Fotografía: Ovidio Aldegunde

Según Gonzaga se guardaba como reliquia valiosa en la sacristía de San Martín⁵⁸. El cronista Manuel de Castro (1722) añade que el pergamino se le mostró a Felipe II “cuando se detuvo en Compostela, de camino hacia Inglaterra” (1554) y éste quiso llevárselo al monasterio del Escorial por “su cordial devoción”⁵⁹.

Waddingo (1625) añade al relato de Gonzaga que en la inscripción se indicaba el año de su fundación en 1214. Más preciso es el P. Castro:

La primera, fábrica que hizo Cotalay, según vestigios, parece fue en lo que ahora es Cementerio o entrada de la iglesia, donde está levantado del suelo su sepulcro, sobre que en una lápida está escrita su milagrosa

58 Gonzaga, F., *De Origine Seraphicae Religionis, Tertia pars, op. cit.*, I, c: “Haec omnia verissima sunt, atque fidedigna tum ex antiquissima et fidelissima traditione, tum etiam ex authentico quodam scripto ex Patrum Benedictinorum huius Compostellanae civitatis archivis summa fidelitate extracto ad instantiam patris ac fratris Garsiae a S. Jacobo Minoritae”; López, A., *Viaje de San Francisco a España, op. cit.*, p. 32.

59 Según López, A., *Viaje de San Francisco a España, op. cit.*, p. 30, “estas circunstancias manifiestan que la inscripción del convento de Santiago es anterior al año 1554, pues, de otro modo, el diligente Guardián que la hizo grabar, no se hubiera contentado con decir: *De ello se hizo foro, firmando el Santo, el cual dan fe los ancianos de San Martín han visto y leído*”.



Fig. 12. Vista general de la fachada de la iglesia y de la portería de San Francisco de Santiago.
Fotografía: Ovidio Aldegunde.

fundación. Encima de la puerta de la iglesia está grabado por guarismos el año de 1214 en que se principió la fábrica⁶⁰.

En 1584, el guardián fray Mateo de Oviedo pedía ayuda a Felipe II para restaurar el convento que había sufrido un incendio. En el documento argumentaba que lo había “edificado nuestro Padre San Francisco y dexado en él alguno de sus santos compañeros”, siendo este convento el primero de los fundados en España. La ayuda real permitió reconstruir las zonas dañadas⁶¹. El convento vivió una etapa floreciente durante estos años. El peso de la tradición fundacional fue la causa de que hasta 1741 se mantuviese en pie la iglesia medieval (fig.12). De esa preciosa leyenda hoy conservamos la lápida fundacional, el sepulcro de Cotolay y un altorrelieve con la figura de un franciscano sujetando un hisopo y un acetre, que perteneció a un monumento sepulcral⁶² (fig. 13).

60 López, A., “Primicias franciscanas de España. Convento de San Francisco en Compostela”, en *La Cruz*, 1908, I, pp. 230-231; Castro, J. de, *Primera parte de el Árbol Chronologico* (1722), 1. c., lib. III, cap. II.

61 El documento ha sido publicado por García Oro, J., “Francisco de Asís en Compostela”, *op. cit.*, pp. 152-153 (AGS, Cámara de Castilla, leg. 576).

62 Carro García, J., “Una figura medieval de un acólito franciscano”, *Cuadernos de Estudios Gallegos*, V, (1959), pp. 217-220; Moralejo Álvarez, S., *Escultura gótica*, *op. cit.*, p. 28; Manso Porto, C., “Iconografía dominicana y franciscana en la escultura monumental”, en *Arte Medieval (II)*, Galicia. Arte, Hércules de Ediciones, S.A., A Coruña, 1993, pp. 332-338 (p. 335 para esta cita); Id., “Testimonios artísticos sobre la tradición del viaje...”, *op. cit.*, 88, fig. 6.



Fig. 13. Altorrelieve con la figura de un franciscano sujetando un hisopo y un acetre, que perteneció a un monumento sepulcral de San Francisco de Santiago. Fotografía: Ovidio Aldegunde.

Conclusiones

La fortuna histórica de la iglesia franciscana de Santiago de Compostela estuvo ligada a la tradición del viaje y a la fundación de san Francisco de Asís. El primer templo se edificó con materiales pobres: barro y pizarra con cubierta de madera.

A finales del siglo XIII y comienzos del XIV se formula el segundo tipo de iglesia mendicante gallega. Muchos conventos renovaron sus fábricas más pobres en su totalidad. La franciscana de Santiago amplió la cabecera y el crucero para aumentar el espacio de culto, pero conservó el primitivo templo por devoción y respeto a la tradición fundacional: en *Actus Beati Francisci et sociorum* (ca. 1327-1340) se difundió la revelación a san Francisco ante el sepulcro del Apóstol de fundar conventos; el de Santiago sería el primero.

La formulación de la leyenda del viaje y fundación del convento en 1214 por el propio san Francisco en el siglo XVI llevó a los frailes a custodiar el santuario franciscano como si se tratase de una reliquia del santo fundador. Sobre la portada lateral de la iglesia se labró un epígrafe con la fecha de 1214. Asimismo se perpetuó la leyenda en una lápida, con un texto entrañable, que todavía causa admiración entre los visitantes y peregrinos.